

***Organizaciones fronterizas:
fronteras del psicoanálisis***
**Compilado por: Hugo Lerner
y Susana Sternbach**
Lugar Editorial, 2007

El libro que compilan Susana Sternbach y Hugo Lerner va de una frontera a otra: se ocupa en primer lugar de una zona límite en el interior de la psicopatología –las organizaciones fronterizas– y pasa luego a preguntarse por otras fronteras, las del psicoanálisis. Y como bien dicen en el prólogo, esto supone navegar por aguas turbulentas en la teoría y en la clínica y, por ende, buscar respuestas a los interrogantes que se plantean. Hugo Bianchi, Andréa Green, Luis Hornstein, Hugo Lerner, Cristina Rother Hornstein, René Rousillon, Susana Sternbach, Patricia Ulanovsky y Mercedes Vecslir van dando cuenta de su propósito de una manera abierta y no dogmática, exponiendo sus casos y sus teorizaciones con rigor y agilidad.

El primer capítulo, de Hugo Lerner, recorre las generalidades del concepto de fronterizo en psicopatología y discute un conjunto de cuestiones clínicas. Lerner habla de las tormentas técnicas, los terremotos que son habituales en estos pacientes y propone que el encuadre sea hecho a medida del analizante, puesto que de otra manera se verá

impedido el despliegue transferencial. Lo que define al psicoanálisis como terapéutica es, en su perspectiva, el encuentro intersubjetivo y no el encuadre. Y concluye, adelantándose a posibles objeciones, que utilizar distintos encuadres no nos coloca en terrenos alejados del psicoanálisis sino que estamos expandiendo sus fronteras.

En una línea parecida se ubica Mercedes Vecslir cuando propone dar por finalizada la polémica referida a las diferencias entre psicoanálisis y psicoterapia, debido a que, nos dice, hay desafíos más urgentes para poner en debate. Define como legítimas variadas formas de intervención clínica: conectarse con el médico clínico, el psiquiatra, hacer internaciones, terapias vinculares.

Susana Sternbach toma la cuestión de las organizaciones fronterizas y las tramas intersubjetivas. Mucho de su trabajo se centra en analizar qué tipo de encuentros inaugurales pueden dar origen a las angustias de expulsión-intrusión prototípicas de estos analizantes y con ejemplos muy sucintos va discutiendo qué intercambios con los otros significativos pueden estar en la génesis de estas problemáticas, tan frecuentes en la subjetividad de nuestra época.

El artículo de Luis Hornstein pendula entre la descripción de los funcionamientos yoicos en las organizaciones fronterizas y la teorización del Yo como instancia del

psiquismo. El Yo no es un artefacto imaginario al que habría que eclipsar, polemiza con el pensamiento lacaniano. Es eso, en parte, pero muchísimo más y así nos habla de trayectos identificatorios, del Yo como devenir, del narcisismo trófico, en fin... Lo que propone es despolitizar la discusión sobre el Yo y construir teorías respetuosas de la complejidad en juego.

Roussillon trabaja la cuestión de los límites en relación a la función de la mente y propone para ésta una función: confrontar al sujeto con la confusión de sus propias grillas ordenadoras, procurando en el encuentro con el objeto experiencias de discriminación de estas categorías. Su práctica clínica se ejerce con lo más granado de lo antisocial y lo marginal: vagabundos, criminales, violadores, perversos, autistas, adictos y Roussillon explica que la clínica con funcionamientos psíquicos en el *límite*, lleva también al analista a cuestionar y replantear *los límites* de su dispositivo: la duración de la sesión, la frecuencia semanal, el uso o no del diván.

María Cristina Rother Hornstein se ocupa de la cuestión de la identidad, también señalada en otros artículos. La identidad no es un estado, es un proceso y, así entendida, la autora encarrila su texto en la dirección de fundamentar la validez de este concepto en nuestra disciplina.

El artículo de Patricia Ulanovsky describe a un analizante en el que

abundan los mecanismos de inducir conductas en el otro, lo que tradicionalmente se llama funcionamientos de acción o psicopáticos. La autora relata con credibilidad cómo el analista, con los fronterizos, está siempre en un borde. Pero no en un borde imaginado, declaratorio, sino en el borde de un abismo que nos obliga a asumir conductas técnicas que a veces ocultamos o no comunicamos.

Hugo Bianchi se pregunta por la validez de la categoría diagnóstica de fronterizo. Su cuestionamiento es al diagnóstico como grilla, lo que llama un diagnóstico cerrado. Siguiendo una idea de Green, propone a Hamlet como un modelo para pensar a los fronterizos, habida cuenta de la desmentida, la impulsividad y la escisión del Yo que caracterizan al personaje de Shakespeare. También la familia de Hamlet es un prototipo para pensar muchas familias de pacientes fronterizos.

En un artículo que muestra a un maestro revisando su trayectoria de vida, Green recorre cuestiones nodales de la teoría y se muestra especialmente sensible a la problemática de la condición humana contemporánea. Dice así: "Nos confirmamos en nuestra condición de seres civilizados fingiendo olvidar todos los horrores de los que somos testigos en el universo que nos rodea y del que nosotros mismos somos parte." En su discurrir pendula

de los problemas de la clínica y la teoría a los problemas actuales en la sociedad de los hombres. ¿Se puede confiar en el Yo? se pregunta. Y da un paso más: ¿se puede confiar en la razón humana? Proveniendo de un psicoanalista, la pregunta es producto de la desesperación. Si alguien tuvo claro cuán poco se puede confiar en la razón humana fue Freud, él supo como nadie de nuestros límites. Pero en la lógica freudiana, pese a todo, la razón era lo mejor, la única brújula a tentar en una tormenta tal vez sin brújula. Andrée Green, mirando al mundo, casi setenta años después de la muerte de Freud y mediando el uso de la energía atómica, la biotecnología, la informática, la conquista del espacio, duda del único reparo al que Freud le concedió alguna chance de servir. Tal vez la razón humana, las razones humanas no sirven de mucho frente a la destructividad que va ganando terreno y, en ese sentido, no den ninguna garantía.

Cuando uno lee el artículo de Green, se hace claro que las problemáticas de los fronterizos llevan a las fronteras del psicoanálisis, es cierto, pero nos llevan también a las fronteras del ser humano: entre el Yo y el Ello, entre el Superyó primitivo y otro Superyó más benévolos que brilla por su ausencia en la historia de las sociedades humanas, entre el sujeto y el objeto, entre el desconocimiento y la violencia. Green no hace concesiones en un

análisis, en el que finalmente, resalta el valor de la experiencia analítica. “Hemos logrado llegar a la luna, descifrar el código genético... y sin embargo –dice– seguimos siendo, para nosotros mismos misteriosos desconocidos, eso ante lo cual nos ubica la experiencia analítica...”

Para concluir, estamos frente a un libro que arranca de la experiencia clínica con pacientes fronterizos para luego preguntarse por las fronteras del psicoanálisis, cuestionarlas, intentar expandirlas. Y en este recorrido, no podía ser de otra manera, aparecen las muchas problemáticas en que el psicoanálisis interroga a la condición humana. Cuando yo estaba terminando de leer el libro, seguramente en sintonía con las preguntas que traen Green y otros respecto del ser humano, recordé que hace unos años era clásico decir que los border tiene dificultades para sublimar. Otto Kernberg, por ejemplo, hablaba del insuficiente desarrollo de los canales de sublimación.¹ Me pareció que esta problemática no interesó mucho a los autores de este libro y me dije a mí mismo que era entendible, porque si hace algunos años nos preguntábamos por la sublimación en los fronterizos, ahora la pregunta es por la sublimación en general. Ni en la televisión ni en los periódicos

¹ Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico. Editorial Paidós. Bs. As. 1979. pág. 35.

aparece como un destino de la pulsión de gran protagonismo. La sublimación, pensé ligeramente y sin duda equivocado, va camino del olvido. La indagación que este libro propone en su recorrido, entonces, no se reduce a las fronteras de una patología o de una disciplina sino que abarca preguntas sobre las fronteras de la experiencia psíquica

humana y todo aquello que pareciera estar amenazado por la destructividad, que no es patrimonio de los border y que, como dice Green, está siempre ahí, con una expresión cada vez más cruda. En sus planteos, múltiples y diversos, los autores nos hacen reflexionar sobre muchas cuestiones, por lo que debemos estarles muy agradecidos.

Miguel Spivacow